Argumento

No se puede vivir sin ideales,
sin llevar en el alma un fanatismo....
Cuando el amor enciende sus fanales,
y nos hace señales;
¡saltamos por encima del abismo,
y tocamos las cumbres celestiales!

A mi muy estimado amigo el distinguido escritor y poeta inspirado don Manuel Puga y Acal, en prenda de fraternal afecto.

El autor.

méjico, abril 6 de 1925

IDILIO TRAGICO

POEMA

I

A cuantos en amar cifráis la gloria,
una doliente historia
os voy a relatar... Página bella
que arranco del poema de Museo,
en la que palpo y veo
de cuánto sirve una amorosa estrella....!

II

Venid conmigo; y detened la planta
en Grecia, que levanta
coronada la frente de laureles;
y cabe Atenas-de hermosura ejemplo—
penetrad en un templo
que henchido está de mozas y donceles.

III

De Venus y de Adonis son las fiestas....
claras y manifiestas
señales dando de opulenta vida,
todas las hijas del pensil heleno
abren su ebúrneo seno
para acoger a la estación florida.

IV

Venus y Adonis son los protectores
de estas vivientes flores
que al templo van de aquellos, porque atiendan
sus preces y les cumplan el deseo
de que ya de Himeneo
en la antorcha sus lámparas enciendan.

V

Circundan el altar de las deidades
innúmeras beldades
que compiten en gracias y primores;
llevando las canéforas apuestas
en sus clásicas cestas
ricas ofrendas de gallardas flores.

VI

Cupido baña con matices rojos
las caras, y en los ojos
pone vivo fulgor. Púdico enarca
los senos de las núbiles doncellas;
y amorosas centellas
vibrando por doquier, todo lo abarca.

VII

Los talles, como juncias se cimbrean,
y los cuellos blanquean
más que de níveos cisnes los plumajes.
Agrada contemplar tantas virgíneas
formas, curvas y líneas
que se dibujan en flotantes trajes.

VIII

Por las espaldas tumultosos rizos
triscando van; rojizos
los labios vierten del Himeto mieles....
Brillan todos los ojos como faros;
y del mármol de Paros
son todas, por hermosas, copias fieles,

IX

Quien de tanta belleza en el espejo
se asomara, perplejo
y confuso tal vez se encontraría,
para fallar con rectitud y acierto
qué flor en éste huerto
la palma de más bella ganaría.

X

Mas de tanta beldad en el conjunto,
sin vacilar un punto,
(de Páris imitando el justiciero
fallo), diría que, entre todas, bella
una joven descuella,
vivo trasunto de Cieres: ¡Hero!

XI

Hero, (tal se llamaba la graciosa
joven); botón de rosa
inquieto por romper ya su clausura;
grácil y esbelta como airosa palma,
una estatua con alma....
¡acabado modelo de hermosura!

XII

Por lo esbelto y gentil de su talante,
a Juno es semejante;
y, como ella, se yergue y pavonea.
A Minerva se iguala en los azules
ojos; y envuelta en tules
vaporosos, es Venus Citerea!....

XIII

De Leda el cisne plateó su cuello;
en su blondo cabello
regó la aurora diamantinas gotas;
Febo tiñó su faz de viva grana,
y la casta Diana
dióla su velo azul y áureas garzotas.

XIV

Sobre el haz de su frente despejada
está la Paz sentada
como en un trono de marfil; travieso
de Eros el hijo, con astucia y mañas
encrespa sus pestañas
y dispone su boca para el beso.

XV

Boca con arte sumo dibujada
y para ser besada
hecha quizá. Mas ved otros primores:
Ostenta en sus mejillas dos hoyuelos,
—vívidos arroyuelos
en que juegan alegres los amores.—

XVI

Las manos hechas con esmero y gusto;
bien señalado el busto
en el blanco jubón de aires livianos;
el regio peplo de color celeste,
y sérica la veste,
que en ondas baja hasta los piés enanos.

XVII

La cabeza —sitial en que la Idea
reside—gallardea
como palma triunfal. El cuerpo todo
de las Gracias dijérase recinto,
y un vaso de Corinto
hecho con arte y peregrino modo.

XVIII

Todo es en ella singular. Encanta
la voz de su garganta,
—eco de una siringa melodiosa.—
Con sus ojos las almas encadena;
¡Todo de luz lo llena!....
revelando, al andar, ser una diosa.

XIX

Con la Venus Urania bien empalma
por la quietud y calma
que denunciando está su faz tranquila.
Mas si nada la inquieta ni perturba,
¿de su seno la curva
por qué se altera y tremulante oscila?....

XX

Es que de Eros está bajo el imperio.
Vibró como un salterio
su corazón y enardecióse, cuando
en la sacra mansión, puesta de hinojos,
topó con unos ojos
que tenaces la estaban contemplando.

XXI

Y turbóse con ellos la doncella;
porque fijos en ella,
como fuertes imanes la atraían;
y con muda elocuencia, desde lejos,
en sus vivos reflejos
hablábanla de amor...y sonreían.

XXII

De la luz de esos ojos ya es esclava
Hero, y los suyos clava
en su amante Leandro, el prócer hombre
que, cual si fuese un dios, sólo con verla,
pudo fácil vencerla,
y cautivarla del amor en nombre.

XXIII

De amor radiante, como el rubio Febo,
venturoso el mancebo
en un pilar del templo, reclinado,
a las rituales fiestas asistía,
y curioso veía
de tantas flores el gentil tocado.

XXIV

Mas entre todas descollar por bella
a Hero miró; y... "¡es ella!,"
murmuró con placer; la estrella flava
que esperaba con ansia mi deseo,
y hoy junto a mi la veo....
en todo igual a como la soñaba."

XXV

Y sin velos ni inútiles disfraces,
con miradas tenaces
ya Hero y Leandro su cariño expresan.
Misteriosa atracción los va acercando;
y al estarse mirando,
se encuentran sus miradas y se besan.

XXVI

¡Oh besos, de malicia sin resabios!...
en que los ojos labios
inmateriales son; que no de calma
al corazón despojan y torturan,
sino labios que apuran
el perfume que escápase del alma.

XXVII

De Hero y Leandro así con embeleso
las almas en un beso
plugo a Jove juntar; beso propicio
que ha de unirlos con vínculo tan fuerte,
que desdeñen la muerte,
y vayan sin temor al sacrificio!

XXVIII

Con ese beso ya quedó sellada
la promesa sagrada
que se hicieron sus ojos, desde lejos,
siendo Venus y Adonis los testigos;
los más fieles amigos
que intervienen de amor en los consejos.

XXIX

Toca a su fin la fiesta; el venerando
templo ya va dejando
la numerosa multitud que, a coro,
a sus dioses cantando tutelares,
retorna a sus hogares,
recibiendo del sol lluvia dë oro

XXX

Sólo queda del templo en la penumbra,
como antorcha que alumbra
las misteriosas lobreguëces, Hero,
que, de Venus y Adonis ante el busto,
gracias rinde con gusto
por haberla otorgado un compañero.

XXXI

Sale, por fin, de la mansión sagrada;
y otra vez la mirada
encuentra de los ojos que la hieren
con intenso fulgor, y que la ofuscan,
y que los suyos buscan
porquë en sus niñas esconderse quieren.

XXXII

Mas fascinada por su luz brillante,
y teniendo delante
la pulcra imagen de Leandro, siente
que en las venas la sangre se le hiela;
y treme, cual gacela
que en presencia se ve de una serpiente.

XXXIII

Treme y vacila; en pie mal se sostiene;
y apenas si contiene
de su pecho anheloso el encendido
e intenso respirar. —Cierra los ojos;
y al abrirlos, de hinojos,
mira a Leandro ante sus piés rendido.

XXXIV

Y mirando que ante ella así se abate;
contúrbase, le late
con fuerza el corazón, tierna suspira....
Y...."levantad—le dice—, sed prudente;
"¿que no véis que la gente
"con maliciosos ojos ya nos mira?—"

XXXV

"Alzaos, por favor; no hagáis alarde
"de fuerza; soy cobarde,
"y de los dioses el castigo temo,
"si a vuestro gusto aquí fácil me allano.
"Juzgo que aún es temprano.
"para asir del amor el frágil remo.

XXXVI

"A ésto añadid que ha tiempo mi piadosa
"madre, a Vesta la diosa
"para servir me tiene destinada.
"Yo no debo, por tanto, dar oído
"a la voz de Cupido,
"ni verme por sus flechas traspasada.

XXXVII

"Así que, desistid de vuestro intento;
"y partir al momento
"no me impidáis, os ruego suplicante:
"¡Tened piedad de mí! que harto me cuesta
"por fiel mostrarme a Vesta,
"abandonar a tan rendido amante.

XXXVIII

"Y ésto al decir, en púdicos sonrojos
se baña, y de sus ojos
llanto empieza a correr. Yérguese ufano
el amante doncel, cuando ésto escucha,
y, "en vano—dice—lucha
"contra el amor tu corazón,....en vano!

XXXIX

"Por más que estés en comunión con Vesta,
"tu corazón protesta
"de verse esclavo; libertad reclamas.
"Ese voto que alegas no te obliga;
"porque Venus tu amiga
"lo consume de amor entre las llamas.

XL

"Piensa además, que tú no lo emitiste,
"ni a tu madre le diste
"palabra firme de llevarlo al cabo.
"Y aunque emitido hubieras ése voto,
"hoy ha quedado roto
"por el amor que de expresarte acabo.

XLI

"Tú lo has roto también; prueba de ello
"ése rubor que bello
"matiza tu semblante; y ése lloro
"que de tus lindos ojos se desata....
"¡Todo anuncia y delata
"que ya me adoras, como yo te adoro!....

XLII

"Cedamos al amor, que es el primero
de los afectos, Hero,
"y por el cual vivimos y alentamos.
"Jove lo quiere así, Venus lo ordena.
De gozo, entonces, llena
"Hero dice por fin: "Bien; pues, ¡cedamos!"

XLIII

Y entrelazados por amantes nudos,
los dos absortos, mudos
como estatuas, quedaron en la calle,
de su amoroso afán tocando el colmo
Así en el prado el olmo
se enlaza de la vid al grácil talle

XLIV

Y las manos se dan, con el deseo
de que pronto Himeneo
asegurada deje su ventura.
El laurel con la palma ya florece:
ELLA... Venus parece,
y EL...de Adonis evoca la figura.

XLV

Tal fue el encuentro de Leandro y Hero....
Después, cuando el sendero
a tomar iban que a sus lares guía;
danse cuenta con gozo y dicha nueva
de que el amor los lleva
al Helesponto por la misma via.

XLVI

Esto en la ruta larga los conforta,
y del camino acorta
la distancia que ya van devorando....
Y en tanto que paltican, voladoras
escápanse las horas
que ellos, por el amor, van retardando.

XLVII

Ya su entusiasmo no conoce modo
Clama Lëandro: ¡"todo
mi corazón te entrego y albedrío!.
Mi alma en la tuya plácida se esconde"....
Hero feliz responde:
"¡Yo, toda para tí; tú....todo mío!"

XLVIII

Y de Ericina en el regazo blando
prosiguen arrullando
y meciendo sus castas ilusiones.
No hablan sino de amor. Cuando. de pronto,
ven a sus piés el Ponto,
henchido de Nereidas y Tritones.

XLIX

Del estrecho helespóntico sereno
palpita el ancho seno....
Por uno y otro lado, como franjas
de esmeraldas, se extienden las riberas,
y entre olmos y palmeras
destacan con primor múltiples granjas.

L

E imitando fantásticas legiones,
van gaviotas y alciones
en el éter azul dejando trazos
de curvas graciosísimas y finas;
y las vagas ondinas
van y vienen del Céfiro en los brazos.

LI

Del Helesponto el mar azul palacio
semeja; y el espacio
otro alcázar azul.... En lontananza
se pierden los azules horizontes....
Más se azulan los montes,
y en el cielo y el mar todo es bonanza.

LII

A vista de espectáculo tan grato;
el místico arrebato
de lo sublime a los amantes llena.
En honda admiración quedan sumidos,
absortos los sentidos
en la del cielo y mar calma serena.

LIII

Y no salieran del sublime arrobo
en que gozan, si el globo
ígneo de Febo, no imprudente hubiera
con los rayos ardientes que dispara,
picádoles la cara,
bañándolos de Cancros en la hoguera.

LIV

Del éxtasis, por fin, salen; y, ufanos,
cogidos de las manos.
por el hermoso litoral caminan,
y de nuevo sus diálogos enhebran,
y su dicha celebran;
sin pensar que los Hados los dominan.

LV

Pensando en sus proyectos ilusorios,
miran dos promontorios
a lo lejos surgir, como atalayas,
que, separados por el mar rugiente,
se encuentran frente a frente,
y saludos se dan desde las playas.

LVI

Hero y Leandro al verlos, se enajenan
de júbilo, y se llenan
de tristeza también; pues que no olvidan
que en lo alto de esas moles de gigantes,
¡ay! por su mal distantes,
los hogares están en los que anidan.

LVII

Y juzgan con razón que en esos nidos
viviendo, divididos
quedarán por el mar que, con su anchura,
les servirá de obstáculo terrible,
que haga acaso imposible
de muy frecuentes citas la ventura.

LVIII

Reflexianando así, de los amantes
cúbrense los semblantes
con nubes de dolor, y con enojos
viendo el brazo de mar que los separa,
su dicha se acibara,
y llanto, sin querer, vierten sus ojos.

LIX

Pero pena mayor ya los contrista,
pues tienen a la vista
el arduo promontorio que se yergue
sobre la costa, cual ciclópeo muro,
donde firme y seguro
colocado se ve de Hero el albergue.

LX

Surge en lo alto de él torre altanera,
en la que, prisionera
la joven quedará y harto oprimida;
pugnando por romper la dura reja
que de su amor la aleja,
de su amor que es la vida de su vida.

LXI

Mas cuando de partir llega la hora,
Hero se aflige y llora,
y clama con dolor: "De tí distante,"
y tú de mí, Leandro, dí....: ¿qué haremos?
El dice: "Venceremos...
¡Todo lo puede un corazón amante!"

LXII

"No te acongojes ni desmayes, Hero,
el amor verdadero
es de nobles hazañas gran emporio.
De él fuerzas sacará mi amante pecho,
y cruzaré el Estrecho
para venir al pie del promontorio."

LXIII

"¡Eso nunca,! ¿no ves que te expondría
a que la parca impía
tumba te diese en el oscuro abismo;
y por mi mano en él precipitarte,
sería de mi parte
negra impiedad y estólido egoísmo?"

LXIV

No a peligro te expongas; sé que lo haces
porque así satisfaces
la súplica que te hice de que oculto
quédase entre los dos nuestro cariño.
No quiere el ciego niño
que en el fondo del mar yazgas sepulto.

LXV

Y si Eros no lo quiere, yo tampoco.
Desiste de ése loco
intento; por los Dioses te lo ruego.
Enfrena de tu pecho la osadía;
¡De pena moriría,
si de tu vida se apagase el fuego!

LXVI

Así la joven se expresó vibrante
de emoción; mas su amante
dícela con ardor: "De tu azorado,
femenil corazón arroja el miedo.
Soy nadador, y puedo
atravesar el ponto sin cuidado.

LXVII

Así que nada temas, decidido
estoy: sólo te pido
(porque no de imprudente me reproches)
que en la torre coloques una tea,
para que yo la vea,
y me sirva de faro por las noches.

LXVIII

Y si juntas del faro a los destellos
el de tus ojos bellos
magnético fulgor; habrás logrado
que de mi alma se aumente el heroísmo,
y que ya del abismo
glorioso vencedor, llegue a tu lado.

LXIX

De brío tan heroico ante el alarde,
el corazón cobarde
de la joven gentil se anima un tanto.
Leandro que ésto ve, más la conforta;
y élla se queda absorta
como si viese en él un numen santo.

LXX

Y como siempre la mujer se engríe
con lo grande; sonríe
ya de Leandro ante la empresa loca;
sin ver que esa sonrisa que dibuja
en sus labios, lo empuja
del abismo fatal hacia la boca.

LXXI

Mas por amor, a todo se decide;
ya accede a lo que pide
su amante fiel, y de ello muy ufana
muéstrase y dice: —"Pues lo quieres...¡sea!
Yo blandiré la tea,
que te anuncie que estoy en la ventana."

LXXII

Y, "yo, de élla a los plácidos fulgores,
de montruos nadadores,
clama Leandro, burlaré la saña....
Pero es fuerza partir... ¡No olvides, Hero,
que tú eres el lucero
que con divina claridad me baña!

LXXIII

"¡Y tú el mío también!" grita la hermosa,
tiñéndose de rosa
su alabastrina tez... En ése instante,
de una barca Leandro ase los remos;
y clama: "Venceremos.
¡Todo lo puede un corazón amante!"

LXXIV

Ya por el dorso azul del Helesponto
la barca vuela; y pronto
se pierde en la remota lontananza,
que junta en un abrazo mar y cielo.
y en la playa un pañuelo
flotando queda—signo de esperanza.-

LXXV

Quedaron por el mar ya muy distantes
los dos finos amantes;
Hoy no pueden sufrir ya la clausura
que en sus lares los tiene recluídos.
Más que estar en sus nidos,
prefieren del espacio las llanuras.

LXXVI

Es que sufren de ausencia los rigores;
con ojos avizores
del mar por éso la llanura otean;
Tildan de tardo y perezoso al día,
y de la noche umbría
bajo el imperio estar sólo desean.

LXXVII

Mas de los dos ya para bien, cansado
de iluminar, dorado
va ocultándose el sol; último alarde
haciendo de su fuerza gigantea,
más vivo centellea,
para morir en brazos de la tarde.

LXXVIII

Y ya del cielo en el confín remoto,
como místico loto
la estrella vesperal trémula brilla,
de luz haciendo y esplendor derroche.
Después llega la noche,
desplegando su tétrica sombrilla.

LXXIX

Y bajo de ella, oculta con misterio
al mundo que a su imperio
queda sujeto ya; nada importuna
al adormido mar que en sus espejos
recoje los reflejos
tibios y pobres de menguante luna.

LXXX

Reina la obscuridad; la noche es negra....
mas a Leandro alegra
porque así, de las sombras amparado,
sin que lo note la curiosa gente,
podrá más fácilmente
ejecutar su pensamiento osado.

LXXXI

Y ya de ejecutarlo está impaciente...
Cuando, a poco, riente,
rasgando de la noche los cendales,
ve un punto corruscar; y dice: ¡es Ella!
Sí; de mi amor la estrella,
que desde lejos ya me hace señales.

LXXXII

Y de ropa al instante se despoja;
e impávido se arroja
sobre el dorso del mar aletargado.
Las fuerzas todas de su cuerpo empiea,
y en la ruda tarea
antes le vierais muerto, que cansado.

LXXXIII

De suma agilidad haciendo gala,
como pluma, resbala
por las movibles ondas del Estrecho.
El peso de la brega no le abruma;
y entre montes de espuma
deja aosmar el musculoso pecho.

LXXXIV

Todo por el amor... todo soporta:
Por éso raudo corta
las ondas que entorpecen su camino.
Un punto no vacila ni desmaya,
porque mira en la playa
el término feliz de su destino.

LXXXV

De Hero la tea que en la noche oscura,
como faro, fulgura,
más le alienta, y anima y espolea;
y cuado ve que ya no está lejana
la costa; más se afana
en dar cima gloriosa a su tarea.

LXXXVI

Y de sus brazos con los firmes remos
hace de fuerza extremos....
Para llegar, muy poco ya le falta....
Redobla su vigor; brega que brega;
hasta que al pie ya llega
del promontorio, y a la playa salta.

LXXXVII

Y de..."*¡ave triunfador!*" resuena un grito
que va del infinito
y excelso Olimpo a perturbar la calma.
"Bien puedes con el de Hércules tu codo
medir; el mundo todo
por mi mano te dá délfica palma."

LXXXVIII

Dijo Hero así, con entusiasmo y brío.
Mas para que del frío
se proteja Leandro, lo socorre
con un manto de sedas bien tramado,
con el que ya arropado
pueda entrar en calor, junto a la torre.

LXXXIX

"¡Gracias por este dón!"—el héroe dice—
"Pero muy más felice
me siento de tu amor todo vestido,"
añade con ardor; "y si la cumbre
gané, fué por la lumbre
que en tus divinos ojos he bebido."

XC

"Déjame que me bañe en sus fulgores....
Del frío los rigores
se templan al calor de sus centellas;
y de tu luz estando junto al foco,
(¡perdón, si las apoco!);
parecen negras sombras las estrellas.

XCI

De tus ojos las luces, niña mía,
me sirvieron de guía;
de señuelo glorioso y vivo faro;
y por que de su luz estaba lleno,
la mar crucé sereno
hasta hallar en tus playas firme amparo.

XCII

Y mientras de tu amor brille el lucero
dentro de mi alma; espero
de los Hados triunfar con pecho fuerte.
Mas de tu luz si el resplandor desmaya,
no llegaré a la playa,
y sí al obscuro seno de la muerte.

XCIII

No te expliques así—clama la jove.—
ni dejes que te roben
tan fatales ideas la ventura
con que Jove te premia y recompensa
por tu heroísmo; piensa
pensamientos de paz, no de amargura.

XCIV

"Piensa que del amor bajo el amparo
vivimos; él...el faro
es que al Olimpo nuestros pasos guía;
mira: su antorcha, que en mis ojos luce,
al puerto te conduce,
y te da de vencer la garantía."

XCV

—Minerva te ha inspirado: sí, bien dices;
ya que somos felices,
de la dicha la flor no deshojemos
con fatales augurios y cuidados.
Lo que quieran los Hados
será fuerza cumplir...Bien, pues; ¡gocemos!—

XCVI

"Ya has entrado en razón"-Hero murmura-
La vida poco dura;
y si un noble ideal no la embellece,
en soledad estéril se consume....
Es rosa sin perfume,
¡un celaje que pronto desparece!

XCVII

"Nuestro ideal es el amor; (bendita
ilusión que palpita
en el alma de todos los mortales.
Mas no el amor de la materia insulsa,
sino el que nos impulsa
a volar a las cumbres siderales."

XCVIII

Gocemos con mirarnos, tal deseo;
que después ya Himeneo,
de nuestro amor apretará los nudos.
El amor de las almas es más fuerte;
tanto que ni en la muerte
padecen melladuras sus escudos.

XCIX

Leandro conmovido, le contesta:
"Bien se ve que de Vesta
has recogido de los castos labios
tales razones y lenguaje puro.
Yo cumpliré -lo juro-
lo que me dictan tus consejos sabios."

C

Y en éxtasis de amor sumidos quedan....
Raudas en tanto ruedan
las de Cronos cuadrigas voladoras....
Y mientras del amor gozan tranquilos,
de la vida los hilos
van cortando las Parcas vengadoras.

CI

Por fin, despiertan de su dulce sueño;
y ven que ya risueño
empieza a clarear el nuevo día....
La pavorosa noche huye cobarde...
Hero dice: "¡Ya es tarde!"....
"Sí;"—clama el joven —por desgracia mía."

CII

La prudencia partir ya le aconseja,
vedle: triste se aleja
de la playa en que anida su paloma.
Esta lo arrulla con sentido canto
desde lejos, en tanto
que él de las olas los furores doma.

CIII

y de ése canto al celestial arrullo,
Leandro, con orgullo
responde con las voces que levantan
las ondas de la mar por él vencidas,
que ahora convertidas
en liras de cristal, su triunfo cantan.

CIV

Y el triunfo grande fue; pues que, esforzado
pudo ganar a nado,
segunda vez, la rocallosa orilla,
que en su seno teniéndole, se asombra,
y semïdios le nombra,
y del Estrecho pasmo y maravilla.

CV

Después Leandro, fiel a la promesa
emitida, atraviesa
varias veces el mar; nuevos derroches
haciendo de valor y resistencia,
para ir a la presencia
de su amada beldad todas las noches.

CVI

¡Noches para su alma encantadoras,
por ser encubridoras
de su discreto amor!.. ¡Noches tranquilas,
en que, de sombras sin la odiosa traba,
cerca de Hero se hallaba,
de sus ojos buscando las pupilas!....

CVII

¡Noches en que el amor iba en progreso;
y uno tras otro beso
formando iban collar interminable!...
!Noches de dulce paz y de remanso,
en que hallaba descanso
protegido por Venus adorable!

CVIII

De tales noches el placer inmenso
Leandro, con intenso
gozo se apresta a renovar. Espera
tan sólo brille en el confín lejano
su luz, para que, ufano,
allende el Ponto, gane la ribera.

CIX

Corre el tiempo veloz; y en lontananza
la luz de la esperanza
no se ve aparecer. Leändro en ésto
ve un presagio fatal, y titubea....
En tanto la marea
sube que sube, con airado gesto.

CX

Amenaza tormenta; treme el polo;
ya los vientos Eolo
arroja sobre el mar; éste, cual fiera
de tábano picada, el lomo enarca;
y con rojiza marca
señala el rayo a la celeste esfera.

DXI

La noche más tinieblas acumula;
a lo lejos ulula
sañudo el huracán; siniestras rayas
describen los relámpagos veloces;
y las mil y una voces
de ronca tempestad baten las playas.

CXII

Euro y Noto y el Abrego tremendo
estragos van haciendo
por dondequiera que la planta imprimen;
las nubes se desatan en turbiones;
y gaviotas y alciones
desparramados por el aire, gimen.

CXIII

Mas apesar de que el turbión arrecia;
el peligro desprecia
el heróico Leandro, que atalaya
desde un agrio peñón la noche oscura,
por si acaso fulgura
la luz que ha de llevarlo a la otra playa.

CXIV

Y aunque Leandro juzga ya imposible
que en noche tan horrible
Hero encienda el fanal de sus amores;
¡pese a la tempestad! Hero lo enciende,
porque sabe y entiende
que amor triunfa de todos los rigores.

CXV

Y no se equivocó; pues que, al instante,
su heroico y fiel amante,
sin pensar que a jugarse va la vida;
desde el peñón en que posaba, pronto
se arroja sobre el ponto,
emulando de un rayo la caída.

CXVI

Y cayó como rayo, que, iracundo,
ancho foso y profundo
deja en la tierra que, al henderse, gime.
Y cayó sin temor ni sobresaltos,
como los cedros altos,
ejemplo de valor dando sublime.

CXVII

Y al caer sobre el mar, firme y resuelto,
pronto se mira envuelto
de agua y espuma en denso torbellino.
El vendaval sin compasión lo azota;
pero él, sereno flota,
como cisne en un lago cristalino.

CXVIII

Envidiosas las olas de su arrojo,
con redoblado enojo
lo atacan sin piedad; hasta la esfera
del cielo ya le llevan, ya le bajan;
pero.... en vano trabajan....
¡El todos los obstáculos supera!...

CXIX

Y si triunfa del piélago y del viento,
es porque mira atento,
(sacando la cabeza por encima
de las olas del mar,) la lumbre bella
de una lejana estrella
que le dice: "¡la playa se aproxima!"

CXX

Por la luz de esa estrella confortado,
màs fuerte y denodado
vence las furias que, a su paso, saltan.
Mas en tan larga y desigual refriega,
llega un momento...llega
en que casi las fuerzas ya le faltan.

CXXI

Y cediera al cansancio; si a lo lejos,
los trémulos reflejos
no viera de una luz que parpadea
tras de los velos de la noche oscura,
que el triunfo le asegura.
Vuelve, por éso, a la tenaz pelea.

CXXII

No de otra suerte el esforzado atleta,
cuando ve que la meta,
—objeto de su afán—ya se aproxima,
y que de ella será, muy pronto dueño;
pugna con más empeño,
pues la esperanza de triunfar le anima.

CXXIII

A pesar de las olas y del viento,
con heroico ardimiento
sigue Leandro, (sin que ya no valga
a contenerle, ni el sudor ni el frío)
cruzando el mar sombrío;
sobre el lomo del cual, firme cabalga.

CXXIV

Mas, cuando brega con mayor denuedo;
y sin temor ni miedo,
la cólera del Ponto desafía,
y sale vencedor en el combate;
de súbito se abate,
y pierde de su pecho la energía.

CXXV

A la luz de un relámpago brillante,
veríais su semblante
lleno de palidez; y contraída
por espantable rictus la ancha boca;
vaga la vista y loca;
y el cuerpo todo sin vigor, ni vida....

CXXVI

Mas. .¿qué causa del héroe la congoja?
¿Por qué su arco se afloja,
y no se ve, como antes, restirado?...
¿Por qué sobre las olas ya no salta?...
¡Ay! porque ya le falta
la estrella de su amor, que se ha eclipsado.

CXXVII

Dejando de brillar en lontananza
la luz de su esperanza,
se siente de terror sobrecogido...
el desaliento el corazón le muerde;
¡ay! cuando el hombre pierde
la ilusión de vencer, está perdido.

CXXIII

Tal a Leandro aconteció; perdida
ya la ilusión, la vida
carga inútil parécele y odiosa.
"¿La vida—exclama—para què la quiero,
si ya no en mi sendero
asoma del amor la faz graciosa?"

CXXIX

"Hero, quédate... ¡adiós!" con voz doliente
dijo; y del mar rugiente
se deja arrebatar por la balumba;
y, cruzados los brazos sobre el pecho,
húndese en el Estrecho,
que en su seno le da gloriosa tumba.

CXXX

¡Oh Leandro infeliz! no tu horoísmo
te condujo al abismo,
del que hubieras podido sustraerte
con sólo un golpe de tu pie nervudo;
el desaliento rudo,
por mengua de ideal, te dió la muerte.

CXXXI

Creíste que apagándose tu faro,
en hondo desamparo
los rigores del Hado te dejaban
para aumentar del Ponto los despojos;
cuando de Hero los ojos
más brillantes que nunca te esperaban.

CXXXII

Los tuyos ¡ay! debajo los cristales
del hondo mar, señales
de vida ya no dan; hase opacado
de sus pupilas el fulgor risueño;
sobre ellos pesa el sueño
del que ningún mortal ha despertado.

CXXXIII

Cesó la tempestad aterradora.
En tanto ya la aurora
el cielo tiñe con matices rojos;
y la apacible luz de la mañana
sorprende en la ventana
a una triste mujer de tristes ojos.

CXXXIV

Harto triste en verdad; Hero cuitada,
que, con tenaz mirada;
que por las nubes del dolor se ofusca,
del lejano confín las brumas hiere,
y noticias inquiere
del ser amado que con ansia busca.

CXXXV

Y da con él al fin; pues que recorre
la playa; y de la torre,
en que ella habita, al pié, contempla loca
el cuerpo de Leandro infortunado,
que el mar alborotado
estrelló sin piedad contra una roca!

CXXXVI

Y le contempla rígido, ya muerto...
¡ay! cuando ya del puerto
iba a gozar la suspirada calma;
y a anudarse con ella en firmes lazos;
y a dormir en sus brazos,
y de su mano recibir la palma.

CXXXVII

Y de pié ante el cadáver destrozado,
con acento angustiado
clama: Leandro surge ya; ¡despierta!
¡vén a mis brazos, vén!... Pero... ¿qué digo?
¡moriste!... ya te sigo....
y agobiada de pena, ¡cayó muerta!

CXXXVIII

Del Helesponto azul los pescadores,
a los vivos fulgores
del sol que por el cielo iba triunfante,
dos cadáveres tristes contemplaron
y, a solas, murmuraron:
"*¡De cuánto es causa un corazòn amante!*"

F I N.

Teziutlán, Puebla, enero 27 de 1922.